

IDENTIDAD Y SIGNIFICADO TEOLOGICO DE LA ORACION DE LOS FIELES

PEDRO FARNES

Pocas veces seguramente la Sección «Mejorar la celebración» tenga una realidad, propiedad y sobre todo necesidad tan fuerte como en el contexto a que hoy vamos a dedicarle nuestra reflexión. La Oración de los fieles, en efecto, es un elemento que, como se dice ya en el Editorial de este mismo número, en muchas comunidades por lo menos, está enfermo. Y si está enfermo hay que procurar «Mejorar su celebración» para ver si se logra recuperar la salud perdida.

A decir verdad, por lo que se refiere a nuestra liturgia romana, la Oración de los fieles perdió su salud hace ya siglos. Y su enfermedad, en aquel entonces, fue mortal. La Oración de los fieles murió y desapareció de los libros de la liturgia. Lo único que en los mismos sobrevivió fueron únicamente dos pequeños vestigios: las intercesiones solemnes del Viernes Santo y posiblemente el «Kyrie» del inicio de la misa que, en sus orígenes, pudo ser, según algunos, la respuesta a las intercesiones de Oración universal, abreviada y trasladada al inicio de la celebración posiblemente por obra de san Gregorio Magno.¹

1 Cf. MAURICE-BOULET *Euchariste ou la Messe dans ses variétés, son histoire et ses origines*, Paris 1953, págs. 313-314.

Pero no ha sido ésta la única enfermedad de la Oración universal. También en nuestros días, apenas restituido su uso en la liturgia romana, una nueva enfermedad está amenazando su salud y, en más de un lugar, parece haber podido ya con ella: la intercesión universal que «la asamblea de los fieles como tal eleva a Dios por las diversas necesidades especialmente de la Iglesia universal»² está en trance de desaparecer de nuevo -si es que no ha desaparecido ya en muchos lugares- para dejar su lugar a un elemento nuevo, que puede ser interesante, pero que en todo caso, ni es tan importante, ni tiene nada que ver con la Oración universal. Nos referimos a la serie de peticiones, de matiz muchas veces individual,³ que en muchos casos tienden a comentar y a «moralizar»⁴ incluso el mensaje de las lecturas del día y que, so capa de oración, más que interceder por los hombres, «denuncian» los males y deficiencias de los mismos. Preces, por tanto, que están muy lejanas de aquella intercesión sacerdotal de la Iglesia que se propuso restaurar el Vaticano II⁵ y que describe al Misal de Pablo VI.⁶

1. La Oración de los fieles es uno de los elementos centrales de la celebración

El hecho de que durante largos siglos la Oración de los fieles no figurara en el esquema celebrativo de nuestra liturgia ha podido engendrar la idea de que se trata de un elemento secundario, de algo que añadió el Concilio simplemente para brindar una mayor posibilidad de participación de los fieles, un elemento incluso que cada uno puede organizar y adaptar un poco a su aire y según sus maneras de ver. La realidad es ciertamente muy otra.

La Oración de los fieles es un elemento nuclear de la celebración cristiana, una parte de la misa que tiene, sin duda, mucha más importancia e identidad que

2 CONSILIUM, *Directorium practicum de Oratione universalis*, Typis Polyglotis Vaticanis 1966, núm. 1.

3 Es frecuente que los presentes se dirijan a Dios en singular con expresiones como: "Yo te pediría..."

4 Véase a este respecto en este mismo fascículo las agudas observaciones de J. M^a Soler cuando compara las intercesiones bizantinas con muchas de las peticiones que están invadiendo nuestra liturgia.

5 Sac. Conc. 53.

6 IGMR, nn 45-47.

otros elementos a los que posiblemente se atribuya mayor relevancia. Las tres oraciones de la misa, por ejemplo (colecta, oración sobre las ofrendas y postcomunión) que muchos posiblemente crean formar parte de la estructura de la misa, son simples elementos periféricos o de simple ambientación, propias exclusivamente de la liturgia romana de una época determinada. Nada, en efecto, parecido a estas tres oraciones encontramos ni en las primitivas celebraciones ni tampoco hoy día en los ritos orientales. En cambio la Oración de los fieles la hallamos ya en las más antiguas celebraciones de la Iglesia⁷ y en la totalidad de los ritos orientales, e incluso en los latinos, con la única excepción de Roma, que parece la perdió muy pronto.

No faltan quienes han querido ver descrita la Oración de los fieles incluso ya en el mismo Nuevo Testamento, concretamente en el mandato que hace Pablo a Timoteo de que «se hagan oraciones, plegarias, súplicas por todos los hombres, por los reyes y por todos los que están en el mando, para que podamos llevar una vida tranquila y apacible, con toda piedad y decoro».⁸ Sea lo que fuere de este posible testimonio explícito de la Oración de los fieles en el Nuevo Testamento, lo que sí resulta innegable es que, desde antiguo⁹ hasta nuestros días,¹⁰ la frase del apóstol se ha tomado como argumento en pro de la obligación que tiene la Iglesia de orar, como pueblo sacerdotal, por las necesidades del mundo.

Pablo VI aludió precisamente a esta antigüedad y universalidad de la Oración de los fieles para subrayar su importancia. En su Constitución Apostólica «*Missale Romanum*» que encabeza nuestro Misal, en efecto, afirmó que «por lo que se refiere al Ordinario de la misa... se ha restablecido, de acuerdo con la primitiva norma de los santos Padres algunas cosas que habían desaparecido, entre las que figuran la homilía, la *Oración universal o de los fieles*».

7 En las que describen, por ejemplo, san Justino (+165) y san Hipólito (+235).

8 1 Tm 2,1-2.

9 Ya Próspero de Aquitania (+455) se sirvió de este texto para referirse a la Oración de los fieles (PL 51,193).

10 El Vaticano II en la Sacr. Conc., n. 53 se sirve también de este texto para restaurar la Oración de los fieles.

2. ¿Debe hacerse Oración de los fieles en todas las misas?

Si la Oración de los fieles forma parte, como acabamos de decir, del núcleo fundamental de la misa parecería que ésta debería figurar en toda celebración eucarística, sea cual fuere el número de los participantes, incluso en el caso extremo de la celebración de un sacerdote solo. A este respecto hay que confesar que el nombre de «Oración de los *fieles*» que se viene dando desde antiguo a la intercesión universal puede engendrar algún equívoco haciendo creer que esta parte de la celebración corresponde especialmente a los seglares y que por ello únicamente debería hacerse cuando éstos son numerosos. Adelantemos de momento que «*fieles*», como se dirá más abajo, no significa «*laicos*» sinó «*bautizados*»; por ello la Oración de los fieles debería hacerse tanto si hay seglares como si no los hay, pues siempre hay bautizados, si más no, el mismo celebrante.

Es cierto que el Concilio parece insinuar lo contrario pues de hecho presenta la Oración de los fieles como un elemento solo conveniente y, en cierta manera, como solo de «complementariedad», sobre todo en vistas a algunas misas en concreto, y para darles más expresividad, no como si se tratara de un elemento fundamental de la celebración. He aquí las palabras del Vaticano II «Restablézcase la Oración común o de los fieles después del evangelio y la homilía, *principalmente en los domingos y fiestas de precepto*.¹¹

Pero, admitido que el Vaticano II dio a la Plegaria universal un carácter solo de complementariedad, la realidad es que la Oración de los fieles es mucho más que ésto. Si la Constitución de liturgia del Vaticano II presentó aún la Oración de los fieles como elemento en cierta manera marginal, no puede olvidarse que el documento fue solo el primer paso de la reforma. Cuando se promulgó la referida Constitución (en 1963) ya fue mucho haber habierto la puerta a este elemento del que en la liturgia romana hacía siglos se había perdido el uso e incluso el recuerdo. Por otra parte tampoco se indica en el documento conciliar que la Oración de los fieles sea exclusiva de los domingos sinó que se dice que debe hacerse *principalmente* en este día.

Al cabo de solo unos pocos años, cuando aparece el nuevo Misal (1970) - únicamente han pasado siete años- y se ha podido profundizar un poco más

11 Sac. Conc. 53.

sobre el sentido de la reforma la intercesión universal empieza a concebirse ya con otras perspectivas, por lo menos en las explicaciones doctrinales. Indiquemos un solo dato, pero muy significativo: en el Misal de Pablo VI, tanto al describir la Misa celebrada sin pueblo ¹² como en el Ordinario de esta Misa, ¹³ la Oración de los fieles figura incluso en la misa celebrada por el sacerdote solo, sin ningún otro participante (evidentemente quienes piensan que «fieles» significa «laicos» pueden quedar desconcertados ante la presencia de este elemento cuando está solo el sacerdote).

3. La oración de los fieles ejercicio del sacerdocio común de los bautizados

La afirmación que encabeza este apartado es sin duda alguna el aspecto más importante de nuestra reflexión. Más arriba nos hemos referido a la *posible* alusión a la Oración de los fieles en la primera carta de san Pablo a Timoteo. Pero lo sea lo que fuere de esta alusión literal con referencia a la Oración de los fieles en el texto aludido, lo que no puede ponerse en tela de juicio es que, en el conjunto del Nuevo Testamento, el pueblo cristiano aparece como pueblo sacerdotal al que Jesús confía la salvación del mundo y que la mediación de los cristianos en favor de la humanidad está fuertemente presente en el conjunto de la Revelación neotestamentaria.

La comunidad cristiana en efecto, en continuidad con Israel¹⁴ y sobre todo como cuerpo de Cristo el gran pontifice de la humanidad, ha recibido como propia la doble misión profética y sacerdotal de Jesucristo y ello por dos razones: porque debe manifestar al mundo el evangelio y porque le incumbe orar por el mundo. Como pueblo profético la Iglesia debe reflejar en si misma la luz con la que Cristo, «Luz del mundo», iluminó a la humanidad que vivía

12 IGMR, n. 220.

13 Rúbrica 20. Este rito, que en algunos lugares -en pequeñas parroquias sobre todo- puede llegar a ser frecuente y constituir un “descanso espiritual” para muchos sacerdotes que viven aislados inexplicablemente no figura en nuestro Misal español. ¿No será ello una invitación a que se piense, como a veces se dice, que la misa sin pueblo no tiene sentido, en lugar de decir que es más pobre y que pierde algunos matices de su expresividad comunitaria? Si la misa sin pueblo no tiene sentido, tampoco lo tendría la Liturgia de las horas sin pueblo... pues en ambos casos se trata de una celebración comunitaria de la Iglesia.

14 Cf. Ex 19,6.

en tinieblas:¹⁵ «Vosotros sois la luz del mundo; que vuestra luz alumbré a los hombres y glorifiquen al Padre que está en el cielo».¹⁶ Como pueblo sacerdotal la Iglesia está llamada a continuar la intercesión sacerdotal de Cristo,¹⁷ orando e intercediendo por los hombres, pues también ella es sacerdocio santo: «Sois linaje elegido, sacerdocio real, nación consagrada».¹⁸ Cuando los bautizados, es decir los «fieles», hacen la Oración universal, realizan sobre todo ésta su función sacerdotal de interceder por el mundo.¹⁹

4. En los documentos eclesiales la Oración de los fieles aparece como este ejercicio del sacerdocio común de los bautizados

El aserto que encabeza este apartado es también importante. Sobre todo porque son muchos los que interpretan la expresión «Oración de los *fieles*» como si se la palabra «fieles» aludiera a los «laicos» que en esta parte tuvieran su papel y su participación más propia. No, es fundamental asumir que «fieles» significa «bautizados» y que decir «Oración de los fieles» es lo mismo que decir plegaria propia de quienes, por el bautismo, han recibido la misión sacerdotal de interceder por el mundo.

Ya a partir ya de los más antiguos documentos que aluden o describen la celebración cristiana la Iglesia aparece orando por los hombres y ejerciendo en su plegaria aquella intercesión a la que Pablo se refería, como hemos visto,²⁰ en su carta a Timoteo. La Iglesia está convencida de que por esta plegaria -que por ello más tarde se llamará precisamente «Oración de los

15 Cf. Concilio Vaticano II, Cons. «Lumen Gentium», núm. 1.

16 Mt 5,15-16.

17 Cf. «Institutio» general de la Liturgia de las Horas, núm. 7.

18 1 Ped 2, 9.

19 De esta «funcionalidad sacerdotal» de intercesión se derivan los nombres que esta plegaria ha recibido: «Oración de los *fieles*» -así la llama el Vaticano II y el Directorio romano de 1966- (es decir, exclusiva y propia del pueblo sacerdotal de los bautizados), «Oración *común*» - así la llama el Vaticano II y el Directorio romano de 1966- (es decir, de todo el pueblo *como tal*, no de cada uno individualmente), «Oración *universal*» -así la llama la «Institutio» general del Misal de Pablo VI- (es decir, en vistas a las necesidades generales del mundo, no a las intenciones personales y privadas); «Intercesiones» -así la llama la «Institutio» general de la Liturgia de las horas y el Ordinario de Vísperas- (es decir plegaria que el pueblo sacerdotal intercede ante Dios por los hombres).

20 Cf. apartado anterior.

fieles», es decir propia de los bautizados como tales- cumple su misión sacerdotal en bien del mundo.

5. El significado teológico de la Oración de los fieles en el más antiguo testimonio de esta plegaria

Aducir testimonios y pruebas de cómo la Iglesia ha tenido clara conciencia de su misión sacerdotal y ha ejercido constantemente éste su oficio sacerdotal en bien del mundo de modo muy subrayado a través de esta plegaria y de cómo ha considerado la Oración universal como exclusiva de los bautizados sería por una parte fácil pero por otra interminable. El mejor testimonio del sentido que tiene esta oración como intercesión por el mundo es ciertamente el de las diversas liturgias. En este mismo fascículo de Oración de las horas varios de los artículos -los que tienen matiz histórico sobre todo- presentan algunos de estos testimonios. Bástenos recordar aquí que la más antigua descripción de la misa -la de Justino (+ 163) -alude ya a esta plegaria presentándola como oración *propia* y *exclusiva* de los bautizados: es precisamente por el hecho de que el bautismo incorpora a quien lo recibe al pueblo sacerdotal dándole la misión orar por el mundo por lo que Justino dirá al emperador romano que le interroga sobre la vida de los cristianos que «nosotros, *después de haber lavado* al que ha creído y se ha adherido a nosotros, le llevamos a los que se llaman hermanos, allí donde están reunidos, con el fin de elevar fervorosamente oraciones en común... por todos los que están esparcidos por el mundo». ²¹

6. La Oración de los fieles en el más antiguo ritual de la misa

Junto a este texto de Justino, en el que figura *la más antigua descripción* de la misa que ha llegado hasta nosotros, podemos aducir un segundo testimonio, el de la Tradición Apostólica de Hipólito (+ ca. 235), que es a su vez el *más antiguo ritual* de la celebración eucarística que existe. Hipólito describe los ritos del Bautismo y de la Confirmación con que los catecúmenos son incorporados al pueblo sacerdotal de los cristianos y añade que, precisamente acabado el bautismo, empieza a participar en la Oración de los fieles. He aquí sus palabras: «Después de haberlos signado en la frente (Confirmación) el

21 RUIZ BUENO, *Padres Apologistas Griegos*, Apología I, 65, BAC., Madrid 1954, pág. 256.

Obispo les dará el beso de paz diciendo: «La paz sea contigo» y el que ha sido confirmado responderá: «Y con tu espíritu». Desde *este momento* en adelante rezarán ya con todo el pueblo, antes en cambio no *oran nunca con los fieles* (Oración de los *fieles*) porque no han recibido aún estos misterios (Bautismo y Confirmación). El sentido, objeto y finalidad de esta oración queda pues claro: los recién bautizados inauguran su función de pueblo sacerdotal, función que no tenían antes del bautismo, pues no eran aún *fieles* sino «catecúmenos»

7. Los sucesivos documentos del Vaticano II y de la reforma litúrgica presentan con esta misma óptica la Oración de los fieles

He aquí otro punto tanto más importante cuanto no parecen estar muy de acuerdo los textos magisteriales con la práctica que a raíz de estos mismos textos se ha introducido en las comunidades cristianas. Hacer una relación completa de cuánto se ha dicho autoritativamente por la Iglesia -tanto bajo el aspecto doctrinal como jurídico- desbordaría los límites de este artículo cuya finalidad es únicamente «mejorar» la celebración en el elemento concreto de la Oración de los fieles. Nos limitaremos, por ello, a unos pocos documentos y en torno a ellos subrayaremos sólo unas notas que clarifiquen y ayuden a comprender teológicamente mejor y a realizar con una mayor propiedad la Oración de los fieles.

8. La Oración de los fieles en la Constitución conciliar de liturgia

He aquí lo que dice el Vaticano II: «Restablézcase la Oración común o de los fieles después del evangelio y de la homilía, principalmente los domingos y fiestas de precepto, para que, con la participación del pueblo, se hagan súplicas por la santa Iglesia, por los gobernantes, por los que sufren cualquier necesidad, por todos los hombres y por la salvación del mundo entero».²² Subrayemos algunos matices:

a) Se decreta «restablecer» la Oración de los fieles. No se trata, por tanto, de introducir un elemento nuevo sino de recuperar algo perdido. Lo que se perdió -la historia lo demuestra- es una oración de intercesión; no una glosa en forma

22 Sac. Conc. núm. 53.

de petición, sobre las lecturas del día. Lo que se perdió fue una plegaria sacerdotal de los bautizado, por el mundo; no un diálogo con Dios sobre el mensaje de las lecturas proclamadas.

b) Se habla de una «Oración común». No de un conjunto de oraciones personales. Como la oración es de toda la asamblea ésta conviene que tenga un ministro -en la tradición litúrgica este ministro es el diácono- que haga el «servicio» de recordar a la asamblea las grandes intenciones por las que la comunidad debe rogar; si no hay diácono otro ministro debe suplir este servicio. Que una procesión de fieles, cada uno con su petición, vayan desfilando oscurece el sentido de esta plegaria²³ que ya no es «Oración común» sino sucesión de pequeñas oraciones individuales. Además si estos individuos se dirigen a Dios suplantando la asamblea que es la que debe orar. El diácono o el ministro que dirige la plegaria no reza, sino que invita a rezar; quien debe rezar es la asamblea, pues se trata de una oración *común* (no es correcto decir: «Te pido [o te pedimos], Señor, por...»; debe decirse: «Por tal persona o tal necesidad, oremos al Señor. El ministro no debe dirigirse a Dios, sino al pueblo para que éste ore).

c) Se habla de «súplicas por la santa Iglesia, por los gobernantes, por los que sufren cualquier necesidad, por todos los hombres y por la salvación del mundo entero». No se trata, por tanto, de una especie de coloquio con Dios sobre el mensaje de las lecturas. Seguramente el binomio de los antiguos libros de oración personal -meditar un texto-pasar al coloquio con el Señor sobre lo meditado- tan en boga entre los primeros que recibieron el decreto conciliar, junto con la palabra «fieles» interpretada como «laicos» influyó en el modo con que muchos empezaron a realizar la Oración de los fieles. Ningun testimonio tiene referencia a este modo de realizar la Oración de los fieles; y recuérdese que se trata de «restablecer» el uso eclesial.

23 Quisiéramos salir al encuentro de una dificultad: quizá algunos arguyan que en las misas papales se ve a veces una procesión de «intencionistas» que van desfilando cada uno con su petición. Admitimos que no es ésta la mejor manera de expresar la Oración común, pero con todo el caso de estas misas papales no es paralelo al de otras celebraciones en las que se introduce también un modo externamente parecido: primero porque estas personas nunca dirigen su oración a Dios, sino que se limitan a invitar a la asamblea a la oración, y segundo porque la «procesión de intencionistas» no tiene en este caso la finalidad de que «participen muchos fieles en la plegaria» (ya hemos dicho que no son ellos los que oran sino el pueblo) sino facilitar el que la Oración universal se haga en varias lenguas.

9. La Oración de los fieles en los primeros pasos de la reforma postconciliar

Cronológicamente el segundo documento que tiene referencia a la Oración de los fieles es la Instrucción «Inter Oecumenici» promulgada el 26-IX-1964.²⁴ Con esta Instrucción se trataba de poner en marcha las primeras realizaciones litúrgicas del Concilio. En este momento no hay aún libros que tengan referencia a la Oración de los fieles, ni casi nadie sabe aún en que consista. He aquí las notas más sobresalientes del documento: a) donde no haya formularios -los había en muy pocos lugares y con formulaciones bastante decadentes como los de las «Prières du prône» de algunas diócesis francesas- la competente autoridad territorial -aún no se han creado las Conferencias Episcopales- pueden aprobar algún formulario «interino» (en aquel momento se piensa que luego los formularios formarán parte del mismo misal y serán ya intocables); b) la Oración de los fieles la dirigirá el celebrante -es lo más expresivo, pues se trata de la oración de la asamblea como tal y el celebrante es su cabeza- y las intenciones las anunciará el diácono o, en su ausencia, otro ministro (nótese que desde el comienzo la Oración de los fieles se presenta en su vertiente más exacta: las intenciones no la anuncian los «laicos» sino el ministro que tienen la misión de «servir» a la asamblea que es a quien le corresponde orar comunitariamente. Un comentario salido del «Consilium» clarifica que el Obispo diocesano no puede aprobar el texto sino que esta aprobación corresponde a las asambleas de Obispos; lo que puede el Obispo -e incluso el celebrante- si se presenta alguna necesidad, es *añadir* una petición.²⁵ La Oración de los fieles se presenta con modalidades ciertamente rígidas, pero conserva su identidad más propia y aquella salud que luego perderá: es plegaria litúrgica de la asamblea, verdadera intercesión sacerdotal por las necesidades del mundo.

24 Véase el texto en PARDO, *Enchiridion*, Barcelona, Edit Regina, 1992, n. 421 (Dado la riqueza de documentos y la importancia de esta obra que acaba de publicarse, Oración de las horas -que hará próximamente una recesión amplia del libro- a partir de ahora citará habitualmente esta colección con la sigla PARDO, seguida del número que corresponda, siempre que el documento de referencia figure en este repertorio que deberían tener a mano cuantos se interesen por la liturgia).

25 Cf. PARDO 250.

10. Nuevos documentos sobre la Oración de los fieles

Ya hemos notado más arriba que un tratado completo de este dicurrir de los documentos eclesiales superaría los límites de este artículo. Por ello vamos a limitarnos a una breves notas, que pensamos pueden ser útiles e iluminativas para la finalidad que perseguimos en este artículo que no es otra sino «mejorar» la Oración de los fieles. Para ello nos refriremos a cuatro documentos: el «Directorio romano sobre la Oración de los fieles; la Instrucción «Tres abhinc annos»; la Constitución Apostólica «Missale Romanum»; la «Institutio» general del misal romano; la Instrucción «Actio pastoralis»; las Letras circulares «Eucharistiae participationem» y los «Praenotanda» de la segunda edición del Leccionario de la Misa.

11. El Directorio romano sobre la Oración de los fieles (1966)

En 1966 el «Consilium» publica un documento dedicado todo él exclusivamente a la Oración de los fieles: el «Directorio sobre la Oración común o de los fieles». Es sin duda, aún hoy, el documento más completo sobre este tema. Como el escrito tiene la finalidad de orientar a las instancias territoriales (aún no han nacido las Conferencias episcopales) el documento no se hizo público.²⁶ En el momento de su publicación la Oración de los fieles ha empezado ya a conocerse y realizarse. Las principales orientaciones del Directorio podrían resumirse diciendo: el nombre de «Oración de los *fieles*» es técnico, es decir, se usa no porque exprese exactamente lo que es este elemento sino porque en la tradición se ha usado. Toda la misa pertenece a los «fieles»; el Padre nuestro en concreto es de manera muy singular oración exclusiva y propia de los fieles; porque la Oración de los fieles expresa la vocación universal de la *Iglesia* que ora por el mundo, en la Oración de los fieles no pueden participar los catecúmenos que aún no han sido consagrados como sacerdocio universal. El documento termina dando uas orientaciones prácticas: las autoridades territoriales (aún no han nacido las Conferencias episcopales) deben aprobar algún texto; en su defecto provisionalmente puede hacerlo el Obispo; el rector de la iglesia puede añadir alguna (pocas) intención previamente escrita. Singularmente clarificante es la explicación

26 Esta debe ser la razón por la que no aparece en PARDO. Pensamos que en futuras ediciones del *Enchiridion* debería añadirse pues es un documento muy clarificante.

sobre el nexo que se da entre las lecturas y la Oración de los fieles: «Como fruto de la renovación que la Palabra ha operado en quienes la han escuchado todos los fieles, renovados por su fuerza, se sienten impulsados a realizar su vocación sacerdotal orando por la Iglesia y por el mundo» (4). Nada, pues, que signifique que la oración desglosa o comenta el contenido de las lecturas proclamadas. Con referencia a la práctica actual notemos principalmente: a) no se puede decir que la oración de los fieles pertenezca a los laicos;²⁷ b) no es correcto que se realice como intervenciones *personales y espontáneas* de los participantes; c) tampoco es correcto que lo que prime en la oración de los fieles sea el eco de las lecturas; lo que ha de subrayarse siempre es la intercesión universal.²⁸

12. La Instrucción “Tres abhinc annos” (1967)

En la Instrucción «Tres abhinc annos» (1967) aparece una pequeña nota que es significativa también de lo que es la Oración de los fieles como plegaria de la Iglesia «como tal», no de los fieles individualmente: hasta entonces los Obispos, cuando se presentaba una necesidad general, podían mandar se dijera en las misas una segunda colecta -la llamada «Oración imperada»-; pues bién: de ahora en adelante, en lugar de esta colecta los Obispos pueden establecer se haga una determinada petición en la Oración de los fieles. Lo mismo pueden hacer las recién nacidas Conferencias episcopales.²⁹

13. El misal de Pablo VI

Nuevas e importantes intervenciones con referencia a la Oración de los fieles aparecen en 1970 al promulgarse el Misal de Pablo VI: como ya hemos notado en la Constitución Apostólica «Missale Romanum» se alude a que el nuevo

27 También la segunda parte de la misa acostumbrada llamarse “Misa de los *fieles*” en contraposición a la primera parte calificada como “Misa de los catecúmenos”. En uno y otro caso “fieles” significa “bautizados” en contraposición a “catecúmenos”, no “laicos” en contraposición a “clérigos”.

28 A este respecto cabe subrayar la oración de los fieles del Viernes Santo (la única que conservó el rito romano durante varios siglos): a pesar de tratarse de un día singularmente marcado por la lectura de la pasión, en las peticiones nada absolutamente tiene referencia a este hecho.

29 Tres abhinc annos, núm. 6.

libro establece definitivamente la Oración de los fieles, no como novedad, sino como «restablecimiento, de acuerdo con la primitiva norma de los santos Padres, de la Oración universal»;³⁰ otras referencias a la Oración universal se hallan en la «Institutio» del mismo misal: a) sobre el nexo entre la Palabra y la Oración universal: como en el Directorio³¹ se insiste nuevamente en que este nexo consiste en que los fieles, más «cristianizados» por la Palabra, ejercitan mejor su función sacerdotal; nada alude, por el contrario, a que la oración de los fieles sea como eco del mensaje de las lecturas;³² b) se describe ampliamente el significado y las maneras de esta parte de la misa, insistiendo de nuevo en que se trata de ejercer la función sacerdotal, en que la oración es dirigida por el sacerdote y servida por el diácono u otro ministro, en que las intenciones principales son las universales que se describen, en que se puede añadir alguna petición;³³ en el fondo se resume de manera más definitiva y oficial cuanto se ha venido diciendo en los documentos anteriores.

14. Últimas intervenciones del magisterio con referencia a la Oración de los fieles

Todos los documentos que hasta aquí hemos recordado tienen una idéntica visión de la Oración de los fieles: se trata, en el fondo, de insistir en que la Oración de los fieles es Oración litúrgica, comunitaria en el sentido más pleno y universal, alejada de todo cuanto pueda ser plegaria individual de los participantes.

Hay tres documentos, con todo, que, a primera vista por lo menos, parecen dar una visión algo más personalista y menos comunitaria o eclesial: la Instrucción «Actio pastoralis» (1969)³⁴ sobre las misas en pequeños grupos, las Letras circulares «Eucharistiae participationem» (1973)³⁵ y los «Praenotanda» a la segunda edición del Leccionario de la Misa (1981).

30 PARDO 527.

31 Cf. más arriba en el apartado 10.

32 Cf. n. 33, PARDO, 580.

33 Cf. nn. 45-46, PARDO, 592-93.

34 Esta Instrucción «jurídicamente» es anterior la Misal promulgado en 1970; pero de hecho, por lo que se refiere a la Oración de los fieles la «Institutio», que es la parte que trata de la Oración universal fue publicada ya en 1969.

35 Contrariamente a lo que podría esperarse en el Directorio para las misas con niños (1973)

En la Instrucción «*Actio pastoralis*» ciertamente que la Oración de los fieles «puede adaptarse a las circunstancias» (se trata de las misas celebradas en casas particulares); pero con todo se exige que no se omitan las peticiones *universales* y que las adaptaciones nunca sean improvisadas (espontáneas) sino previamente escritas, para evitar sin duda que se convierta la oración litúrgica en plegaria individual y personal.³⁶

Las Letras circulares «*Eucharistiae participationem*» directamente no tratan de la Oración universal sino de la Plegaria eucarística, inculcando la disciplina con referencia a la no proliferación de Plegarias de composición privada. En este contexto, pues, se dice que ya existe una «sabia libertad» con referencia a la composición de las intenciones de la Oración universal.³⁷ Este aclaración es ciertamente una novedad.³⁸ Pero, a continuación se insiste de nuevo en que esta «libertad» para ser «sabia» exige que las peticiones sean correctamente formuladas, aludiendo especialmente a que no se olvide la universalidad.

Los «*Praenotanda*» de la segunda edición del Leccionario (1981) se refieren de nuevo a la Oración de los fieles. De nuevo aluden, como en el documento anterior, a la «sabia libertad» que debe usarse en este elemento. Pero recuerda también que esta «sabia libertad» no puede olvidar las características propias de esta plegaria: ejercicio de oficio sacerdotal de toda comunidad eclesial y sobriedad en sus expresiones. Pero en este documento nos encontramos con un matiz nuevo que -aunque aparezca solo como simple posibilidad- no puede ahora negarse: que sean algunos fieles, en lugar del diácono o ministro, quienes propongan las diversas peticiones.³⁹ A nuestro juicio se trata aquí de una posibilidad introducida por la práctica de algunas comuni-

se habla de que la Oración de los fieles deben prepararse con esmero (núm. 29) de que los niños pueden recitar las peticiones (núm. 22), pero explícitamente no se habla de que en estas misas puedan seguirse unos modos diversos y más libres con referencia a la oración universal.

36 Cf. Núm. 6.

37 Núm. 16, PARDO 977.

38 Recuérdese que en los documentos anteriores se exige la aprobación de la Conferencia Episcopal o del propio Obispo. Ahora, con este documento en las manos, no se puede hablar ya de «formularios oficiales» para la Oración universal. Bastará para su publicación la licencia del Ordinario -que deberá evidentemente velar para que las preces respondan a lo que es la intercesión universal-.

39 Núm. 30, PARDO 1133. (Digamos, con todo, que esta posibilidad ha recibido tantas críticas que parece se suprimirá en las próximas ediciones del Leccionario).

dades que seguramente introdujeron este uso porque pensaban que así los fieles participaban más de la celebración.⁴⁰ En razón del equívoco que esta práctica puede suponer nunca aconsejaríamos hacer no aconsejaríamos nunca usar de esta posibilidad no sea que se afiance en los fieles la visión de que la Oración universal consiste en la suma de peticiones personales o que es el ministro quien ora y no la asamblea en su conjunto.⁴¹

15. A manera de conclusión

Hemos ido insistiendo en los diversos matices que debe tener la Oración de los fieles para realizar bien su cometido. Al repasar los contenidos que le son propios según una sana visión de la teología de la Iglesia toda ella radicalmente sacerdotal y al analizar los matices con que se describe la Oración de los fieles en los diversos documentos de la reforma litúrgica ha quedado evidenciado que no todas las maneras de hacer esta Plegaria responden a su identidad. Podríamos terminar aludiendo a las prácticas más habituales que la desfiguran. Estas son principalmente: a) que los presentes dirijan personalmente sus peticiones personales a Dios (la Oración de los fieles es la oración común de la asamblea, no la suma de las peticiones individuales de los participantes; el que propone la Oración no es el sujeto de la misma -solo reza la asamblea- sino un servidor que recuerda a los fieles las intenciones); b) que las peticiones se conviertan en una glosa de las lecturas en forma de súplicas (alguien ha dicho con humor que muchas formulaciones parecen un «curso de teología dirigido a Dios para enseñarle como debe ordenar el mundo; esta glosa puede ser habitual en la meditación, pero en manera alguna constituye la finalidad de la Oración de los fieles); c) que el centro de la plegaria sean intenciones abstractas (la Oración de los fieles es sobre todo intercesión sacerdotal por personas); d) confundir la Oración de los fieles con una plegaria litánica (el Viernes Santo tenemos una Oración de los fieles que no presenta

40 Permítasenos decir que los que así piensan no acaban de distinguir entre participación y ministerio: el que propone las intenciones no participa más en la celebración -la asamblea es la única que ora- sino que ejerce simplemente un "servicio" a la comunidad orante recordándole las grandes intenciones por las que la Iglesia debe interceder siempre.

41 De hecho es frecuente que los que presentan las diversas intenciones se dirijan directamente a Dios en lugar de "proponer" (a los participantes) las oportunas intenciones como reza el documento que codifica "Institutio" de la Liturgia de las horas, núm. 181, PARDO, 1133).

la forma de letanía; por el contrario las Preces de Laudes ⁴² o las Invocaciones penitenciales del Ritual de penitencia ⁴³ presentan forma litánica y no son Oración de los fieles pues nada tienen que ver con la acción sacerdotal o intercesora de la Iglesia); e) digamos finalmente que tampoco resulta expresivo -ni ciertamente invita a la Oración- «aprovechar» la intercesión universal para denunciar los defectos que vemos en las diversas personas o instituciones: «Para que los ricos no...», «Para que los padres no...», «Para que la Iglesia no...»; con estas expresiones se consigue subrayar los defectos pero no se invita ciertamente a la oración ¿Quién pediría públicamente: «Para que mis padres cuiden más de la educación de nosotros, sus hijos» o «Para que estos novios no sean tan ávidos del dinero o interesados en los negocios»? Y expresiones como éstas se oyen con frecuencia referidas a los responsables de la sociedad y sobre todo a la Iglesia. No son éstas ciertamente expresiones que muestren el amor a la Iglesia de Jesús, ni que ayuden a los fieles a amarla, sobre todo si se repiten reiteradamente como telón de fondo. Aquí cabría muy bien el adagio latino «Gutta cavat lapidem non vi sed saepe cadendo» (La gota agujerea la piedra, no por su fuerza, sino por que cae con constancia). Expresiones como éstas, repetidas con frecuencia en la liturgia acaban por influir muy negativamente en los fieles.

42 Cf. "Institutio" de la Liturgia de las horas, núm. 181, PARDO, 4122.

43 Núms. 273-274.